

Ceremonia de premiación
Premio Nacional de Paz
Bogotá, 18 de noviembre de 2014

Felicidad y un honor, recibir este premio Nacional de Paz para una organización como la Ruta Pacífica de las Mujeres, feminista, antimilitarista y con una obstinada convicción que en el planeta entero y especialmente en Colombia, tenemos que tener la capacidad creativa de resolver los conflictos, sean cuales fueren, sin la violencia y sin guerras.

Este premio es para las mujeres y las 289 organizaciones que hacen parte de la Ruta Pacífica en el país; para los puntos focales en las regiones que han sido el soporte físico, intelectual, de recursos y organizaciones para que la Ruta se mantenga como un movimiento de mujeres diverso y plural. Estas son: Fundación Mujer y Futuro en Santander; ASMUM de Puerto Caicedo, Putumayo; Corporación de mujeres Ecofeministas – Comunitar- del Cauca; Fundación Casa de la Mujer y la Familia Stella Brand de Risaralda; Unión de Ciudadanas de Colombia, seccional Cali en el Valle del Cauca; FUNSAREP en Bolívar; Corporación Casa de la Mujer en Bogotá; Corporación Vamos Mujer y Corporación Mujeres que Crean de Antioquia; y Fundación Chocó Joven en Chocó.

Es para nosotras un acto lleno de significantes: el primero, el reconocimiento a 18 años de trabajo incansable por la salida negociada del conflicto armado, segundo que este premio se nos otorgue en medio de avances sin precedentes en el país en el proceso de diálogo y de paz desarrollado en La Habana, un tercero que se reconozca el sujeto colectivo de las mujeres, su protagonismo en la causa de la paz, y Cuarto porque hace un año entregamos al país una Comisión de la Verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado y este es el mejor homenaje a las mujeres víctimas y sobrevivientes que han hablado a través de su verdad de los graves daños que ha ocasionado el conflicto armado en sus vidas, pero también de sus aportes, de que no se quedaron sumidas en la victimización, que fueron capaces de reconstruirse, reconstruir la vida de muchos otros, la familia, amigos, comunidades y esbozan su concepción de la reparación que quisieran tener, en donde una de sus mayores aspiraciones es que se termine la guerra, convencidas de que mientras ésta permanezca se constituye en una amenaza permanente y latente, como una epidemia contra su vida y las de sus seres queridos. *“Inicialmente me apegué a la memoria de las víctimas. Hicimos un trabajo muy grande en la recuperación de la memoria allá, con un salón, que se llama el salón del Nunca Más. Donde quisimos plasmar la memoria de todas las personas que fallecieron, que desaparecieron, o las víctimas de algún tipo de tortura. Entonces, en nombre de ellos, uno dice listo, ellos murieron allá, pero uno no puede dejar que esto siga como impune. San Blas, Bolívar, 2005.*

La Comisión de la Verdad de las mujeres, nos permitió constatar que las mujeres en Colombia día a día construimos paz aun en condiciones de sobrevivencia casi infrahumanas. Como señalaba una mujer de Bello, Antioquia: *“Hay cosas que yo sé y que comparto, porque es una manera de decirle a las mujeres: “vea, somos capaces en medio del dolor”. ¿Sabes qué da el dolor?, da fuerzas para no hundirnos en las nostalgias, yo lo he vivido”.*

Las mujeres que siguen adelante a pesar de los graves impactos y el quiebre que este conflicto deja en sus cuerpos y sus proyectos de vida, ellas han tenido la fuerza para superar una mirada victimizadora de ellas mismas que las reduce sin dejar ver otras facetas y recursos que poseen y bien lo han demostrado con su valor y ejemplo. *“Volver también, volver a la tierra de donde nos sacaron. Todo el rato lo he estado como repitiendo: volver, volver porque... el territorio para nosotras las mujeres es sagrado”.* Riosucio, Chocó.

La Comisión de la Verdad de las Mujeres, escuchó, se dolió, transcribió, analizó y escribió esta memoria desde abajo con mil mujeres que dieron sus testimonios; no son historias solo de los hechos sino de cómo las mujeres han vivido y resistido. Las mujeres no tienen solo dolor, también tienen ideas y demandas que deben ser escuchadas. Mientras en el país se debate una futura Comisión de la Verdad, éste trabajo abre una vía para que la verdad sea reconocida. La Comisión también nos permitió verificar que las mujeres como actoras políticas se han organizado a favor de la paz en el país, a través de la denuncia, la resistencia a los actores armados, de las propuestas y la protección de otras mujeres y sus entornos, en la prevención de la vinculación de niños y adolescentes a la guerra, la incidencia hacia las políticas públicas que erradiquen las violencias, movilizándonos contra el armamentismo, los militarismos, reivindicando la insumisión y la desobediencia a los códigos de conducta que se nos imponen.

Las mujeres de las regiones se han organizado, reconstruyen y mantienen el tejido social y familiar sin ningún reconocimiento, creen que es posible un país sin violencias ni públicas ni privadas, un país que nos respeta, un país sin los disciplinamientos que imponen las organizaciones armadas, donde soñemos el presente, despleguemos la creatividad, el arte y la imaginación, un país que camine hacia la igualdad, la democracia altamente incluyente, que respete la naturaleza, que erradique las violencias, que sea portador de la aceptación de las diferencias y las vea como riqueza y como una fuerza incontenible y no como un motivo de exclusión, discriminación y hasta de la eliminación del otro o la otra.

La fuerza de las mujeres se ha opuesto a esa visión devaluadora de nuestro papel en la historia, afirmamos un papel en el cambio civilizatorio, como dicen algunas pensadoras feministas: A las mujeres no nos creen, o tenemos que demostrar lo que nos ha pasado y que tantas veces se invisibiliza o se nos margina, porque la historia que se ha contado en este país es la historia de los perpetradores y de quienes ven en la guerra una salida para sus intereses. Aquí las mujeres ponen la vida por delante como cuando han ido a liberar a sus hijos e hijas del secuestro o el reclutamiento forzado; o como cuando han dejado sus casas y sus recuerdos de toda una vida por salvar la que tienen y sobre todo por defender su vida y la de las nuevas generaciones de los que se creen dueños del tiempo. Eso hemos hecho las mujeres, pequeños muchos actos cotidianos que no están reseñados, pero sin los cuales generaciones enteras no hubieran podido sobrevivir.

Estas acciones tienen su precedente e inspiración en antecesoras que nos legaron sus prácticas y experiencias acerca del activismo por la paz en el país y en el mundo, por ellas, las mujeres somos hoy por hoy indispensables para la construcción de la paz. Gracias a sus aportes las feministas hemos reivindicado una paz que combata las raíces de la opresión y subordinación en la cual vivimos las mujeres, las raíces de la guerra y del

militarismo, buscando la transformación tanto en las estructuras económicas, como en lo ideológico y cultural, partiendo de las iniciativas de las mujeres y sus necesidades cotidianas

Hablar de la paz no es un camino fácil, y en él se trata de poner las condiciones para acabar con la desigualdad. La paz se construye desde la adversidad, como se evidencia en los territorios de este país donde pululan múltiples organizaciones que reconstruyen en medio de la guerra; ese tejido ha sabido valorar que somos más humanos si nos reconocemos y vinculamos desde las vulnerabilidades, esas vulnerabilidades que nos llevan a defender la vida y confrontar la muerte y desde ese reconocimiento tenemos la capacidad propositiva y transformadora.

El ingrediente clave que tiene el país es la geografía y mapas de organizaciones en cada rincón, Colombia tiene las mejores condiciones para la construcción de la paz debido al tejido social que se ha mantenido y fortalecido, Colombia tiene una inmensa infraestructura social para la paz.

Esa infraestructura social para la paz está en los territorios, en las regiones y comienza, como lo expresa la Ruta Pacífica, en nuestro cuerpo, nuestro primer territorio de paz, desde una visión holística que humaniza la paz y le pone espacio. Por ello el Acuerdo que se ha logrado sobre la construcción de la paz territorial lo apreciamos y valoramos, pues la paz no se construirá en la Habana o con el Acuerdo entre los actores del conflicto armado, su concreción, desarrollo y despliegue será en los territorios, escenarios de los horrores de la guerra, quizá por ello serán los y las protagonistas centrales de la paz y en esto no debe haber lugar a equívocos.

No puedo terminar sin referirme a la suspensión de los diálogos, solo decir que las partes tienen la inteligencia y deben tener la grandeza de darle salida a esa consecuencia que es negociar en medio de la guerra. La sociedad civil clama por un cese bilateral de fuego, o por lo menos con acuerdos de desescalonamiento mientras se firma la paz, son hechos humanitarios. A las Farc le decimos que debe entregar a los militares de inmediato, que esa es la salida inteligente, que el acuerdo firmado hasta hoy bien merece renunciar a acciones que los deslegitiman con la gran mayoría del país y al Gobierno le decimos que asuma la responsabilidad que tiene con los territorios que tienen una profunda esperanza en este acuerdo y que quieren ver la guerra como un asunto del pasado. Apelamos a salidas inteligentes, en donde prime la humanidad, como lo expresó una mujer excombatiente de El Salvador "la paz es como un objeto de vidrio, si lo dejas caer se quiebra" y nosotras le agregamos, en mil pedazos.

Y añadimos a esto un trozo de declaración de una de nuestras movilizaciones nacionales en 1997 tan vigente hoy "la paz no se vende ni se mercadea como mensaje publicitario, ella se teje por años, la paciencia y la tolerancia son parte esencial de ella y solo es posible lograrla en un ejercicio cotidiano y empecinado"

Por ultimo queremos hacer un reconocimiento al Premio Nacional de Paz que desde 1999 ha tenido la visión que es en los territorios donde están los y las actoras centrales de la paz, año tras año han visibilizado las organizaciones de base constructoras de paz, incluso

en años donde esquizofrénicamente se negó que había conflicto armado en el país. Pido un aplauso como reconocimiento.

Tengan la certeza que La Ruta Pacífica de las mujeres pondrá sus capacidades, conocimientos y organizaciones al servicio de la construcción de la paz, con una Comisión de la Verdad que contiene el país que las mujeres aspiramos vivir, tener y construir; Y con una Agenda que pone el acento en la urgente necesidad de desmilitarizar el país y desmilitarizar la paz.

**“LAS MUJERES ESTAMOS PREPARADAS PARA LA PAZ: NI GUERRA QUE NOS MATE, NI PAZ QUE NOS OPRIMA!!!”
QUE NO SE LEVANTEN DE LA MESA!**

*Marina Gallego,
Coordinadora Nacional de la Ruta Pacífica de las Mujeres*